

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 110

Madrid, 2 de Marzo de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

LA BENIGNIDAD DE CRISTO



Las Tierras Bíblicas en nuestros días.
JERUSALEM. EL VALLE DE HINNOM

Es difícil aislar la benignidad de Cristo de sus demás cualidades para poder estudiarla como una cosa aparte. Un médico puede estudiar un hueso del cuerpo humano, y un químico puede estudiar uno de los gases, ambos apartando, de un modo más o menos violento, el objeto de sus estudios de los demás objetos en combinación con los cuales existe. Pero resulta muy difícil el tratar así una de las cualidades de Cristo, por lo muy íntimamente ligadas que están las unas con las otras. La benignidad de Cristo, por ejemplo, se manifiesta en casi la totalidad de sus actos, como el

amarillo nunca falta entre los varios colores de que está compuesto el arco iris.

Pero ya que se pide una breve meditación sobre este tema, vamos a procurar aislarla, por decirlo así, y mirarla como un fenómeno especial en la vida de nuestro Salvador.

Cristo no fué nunca benigno para sí mismo. Nunca hizo uso de sus poderes infinitos para librarse a sí mismo de sufrimientos de ningún género. Veamos su respuesta a Pedro en el jardín, cuando aquel discípulo quiso defenderle por la fuerza contra los que habían venido a detenerle. «¿Acaso piensas que no puedo

ahora orar a mi Padre, y Él me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que así conviene que sea hecho?» La misma disposición de Cristo se manifestó al principio de su obra, cuando rechazó la tentación de mandar que la piedra en el desierto se cambiase en pan para satisfacer el hambre de cuarenta días y cuarenta noches. Frente al pozo hondo, Cristo siempre hacía como que no tenía con qué sacar el agua que hubiera apagado su sed. Prefirió valerse de medios no milagrosos para atender a sus necesidades físicas, o se olvidó de ellas en

SUMARIO

Meditaciones de Cuaresma: La benignidad de Cristo (Wayne H. Bowers). — ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson Fosdick). — La seda. — Tolerancia, unión y cooperación (José Caraballo). — Esfuerzo Cristiano: Quinta Convención Nacional. — De actualidad. — Los cristianos y la paz mundial. — Meditaciones de Cuaresma. — Información Evangélica. — Por los hambrientos rusos. — Esfuerzo Cristiano. — Ofertas y demandas. — Escuela Dominical. — Anuncios.

medio de sus actos bondadosos para con los demás, ya que no quiso ser benigno para sí mismo.

En cambio, Cristo nunca dejó de manifestarse sumamente benigno para cada ser humano que sufría, material o espiritualmente. Su benignidad era el fruto de su propio sufrimiento, motivado por los sufrimientos de otros, porque era incapaz de presenciar escenas de tristeza sin participar sinceramente en ella. Cuando vió a la viuda de Nain que sacaba fuera al difunto hijo, compadecióse de ella y le dijo: «No llores». Es evidente que aquel milagro era más bien el fruto de la benignidad de Cristo, que no el de un plan cuidadosamente pensado para impresionar a los testigos del bondadoso acto. A Lázaro, por el contrario, le dejó morir de propósito, para poder demostrar en él el poder de Dios; pero aun así no faltó el elemento de benignidad, puesto que lloró con las hermanas antes de proceder a resucitar a Lázaro de los muertos.

También se ve la benignidad de Cristo, su bondad, su simpatía con los sufrimientos de la humanidad, cuando después de haber alimentado con palabras de espíritu y de vida a los millares que le seguían al desierto, al otro lado del mar de Galilea, les dió por encima de todo una bendición material, los panes y los peces, diciendo: «Tengo lástima de la gente, que ya hace tres días que persevera conmigo, y no tienen qué comer.»

Tal benignidad se hizo extensiva a sus mismos enemigos. Abundan casos; pero todos van incluidos en las lágrimas que vertió Jesús sobre Jerusalem, al tiempo de su entrada triunfal, y en sus palabras, llenas de benignidad y de amor divino: «Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti; ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!»

Apenas si hay otra evidencia más clara de la benignidad de Cristo que su costumbre de ajustar sus enseñanzas a la capacidad mental y espiritual de cuantos las escucharon. Las parábolas estaban al alcance de todos, y nadie se sintió avergonzado en la presencia de Cristo por no poder entender lo que decía el Maestro. El único que tuvo que avergonzarse

en la presencia de aquel Caballero perfecto era el pecador no arrepentido, o el enemigo que entró en aquella presencia con intención de cogerle en alguna palabra, para poderle acusar delante de la autoridad.

De la misma manera, la benignidad del Salvador del mundo le indujo a no imponer a nadie una prueba o una tentación mayor de la que permitían sus fuerzas. Jesús le dijo a Pedro, en vista de una prueba grande que estaba para sobrevenirle, que Él mismo había orado al Padre para que su fe no faltase. Este rasgo benigno y divino de Jesús, nos da la seguridad de que podemos contar con la misma benignidad en el trato de Dios con el mundo entero. La benignidad divina llega al extremo de conceder a cada uno un don de fuerza espiritual para que pueda resistir en la hora de tentación y de prueba. A los mártires se les dió fortaleza para no negar a su Señor, aunque sabían que la muerte iba a premiar su determina-

ción. A cuantos tenían que ser testigos de Cristo delante de los reyes y príncipes de este mundo, se les dió sabiduría tan grande que sus enemigos no podían de ninguna manera resistirla ni vencerla. ¿Dudará alguno de que existe ahora la misma benignidad, el mismo amor divino que sobrepuja todo entendimiento? Aquel que anduvo haciendo bienes a toda la humanidad doliente, seguramente no ha dejado de mirar con la misma compasión a los hijos de los hombres.

Tengamos, pues, por bien seguro que Jesús, siendo el mismo ayer y hoy y por los siglos, sigue mirándonos con benignidad, y procuremos seguir tal ejemplo, usando de la misma benignidad para con todos hasta el día en que veamos cara a cara a nuestro Salvador, rodeado del perfecto arco iris de una infinidad de virtudes, todas las cuales pasarán a ser nuestras también, si le tenemos por nuestro Señor y nuestro Dios.

WAYNE H. BOWERS

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

III. — Los medios de destrucción no tienen ya límite alguno.

PENSÁBAMOS que había modo de limitarlos. Nos hacíamos la ilusión de que podríamos hacer de la guerra un duelo, regulado por ordenanzas que reducirían la parte más bárbara de la lucha, de modo que el asunto se desenvolviese con cierto floreo de caballerosidad, decentemente y con orden, y hasta llegamos a pensar que algo de esto se había conseguido ya mediante las convenciones de paz en La Haya. Ahora sabemos que, cuando la guerra se abre camino, todas las reglas son como los siete mimbres verdes con que ataron los brazos de Sansón, y que él tan fácilmente rompió.

Mucho ha, la Historia nos habría enseñado esto mismo, si hubiéramos tenido atención para leerla e inteligencia para comprenderla. Hay siempre una repugnancia inicial a usar nuevas maneras de llevar a cabo la guerra, desde los tiempos en que los hombres sustituyeron arcos y flechas, que matan a distancia, por hachas de piedra, que matan al enemigo junto a los mismos que las esgrimen. Invariablemente, a quienes fueron los primeros en usar nuevos medios para matar, se les tuvo por un poco de tiempo como menos nobles; pero, invariablemente también, todos acababan por adoptar los recursos nuevos y hallarlos la cosa más natural. Hubo gran revuelo sobre el uso de la pólvora, cuando empezó a emplearse en la guerra, pero cuando esta generación vino al mundo ya había desaparecido la última sombra de aquella repugnancia.

Will Irwin tiene razón cuando dice que el día 22 de Abril de 1915, es una de las fechas salientes de la Historia humana, porque en dicho día «los alemanes hicieron pasar por la línea occidental de trincheras, una nube de gas clórico, iridiscente, que envió a los hospitales a miles de soldados franceses, ingleses, árabes y canadienses, con sus pulmones envenenados e inflamados, y deshaciéndose hasta morir con el continuo toser». Ya, en los pocos años transcurridos desde esa fecha al día de hoy, hemos pasado por todas las fases posibles de una actitud, siempre variable, respecto al uso de los gases venenosos en la guerra: primero, indignación sin límites; después, estudio de si deberíamos usarlos, aunque nos repugnase, en el caso de que lo hiciera la parte contraria; luego, ensayo y prueba de su empleo, a ver cómo nuestro pueblo lo aceptaba o no; más tarde, ansia frenética de sobrepasar al enemigo aun en esto, antes de que fuese demasiado tarde; hasta que, al fin, todas las naciones toman como la cosa más natural del mundo el uso de gases venenosos en cualquier guerra futura, y los están preparando con la misma despreocupación con que podrían preparar mosquetes. Nosotros, los norteamericanos, tenemos nuestro «Lewisite gas». Es probablemente el mejor, *lo último*. Es invisible; nadie puede distinguirlo cuando viene. Es más pesado que el aire, y, por lo tanto, bajará hasta las más hondas cuevas y los más bajos atrinchamientos. Además, tiene este elemento de exquisita eficacia: no es preciso respirarlo

TOLERANCIA, UNIÓN Y COOPERACIÓN

para que mate; basta con que toque la piel en cualquier punto. Se calcula que en cualquier campaña por que pase, nada podrá crecer en unos siete años. La guerra ha sido bastante mala en el pasado. Pero no hay hombre viviente, con imaginación bastante despierta, para figurarse lo que la guerra va a ser en el porvenir.

Ya nuestras autoridades militares están preparando los ánimos de la gente, para que no le extrañen nuevos métodos de matar hombres. Escuchad al general Swinton, del ejército británico: «La forma final de la lucha humana, es la guerra mediante gérmenes de enfermedades. Yo creo que vendrá a parar a esto; y no alcanzo a pensar por qué no deba ser así, si es que se quiere luchar... preparaos desde ahora... debemos descontar que habrá nuevas formas de lucha, y gastar energía, tiempo y dinero, tanto como nos sea posible, para alentar a nuestros inventores y hombres de ciencia al estudio de cómo hacer la guerra al por mayor, en vez de... preocuparnos tanto con métodos que sólo logran matar unos pocos individuos a la vez.»

Por lo tanto, esta última guerra, que nos parecía muy real cuando se estaba luchando, era sólo «matar unos pocos individuos a la vez». Antes de ella, la guerra civil americana se consideraba como el conflicto armado más importante hasta el día. Setecientos mil hombres cayeron en ella. La guerra franco-prusiana era una guerra casi insignificante, pero Robert Louis Stevenson nos dijo que acostumbraba a tenderse sobre el suelo en su isla, y golpear el césped, de la agonía de dolor que le causaba el pensar en las fatigas de las marchas forzadas y el clamor de los heridos. Y ahora, cuando diez millones de hombres han sucumbido en esta última guerra, el general Swinton nos dice que hemos estado matando sólo unos pocos individuos a la vez, y que al fin ha sonado la hora de ocuparse en serio de la cuestión y aprender de veras a hacer la guerra, guerra al por mayor, con gérmenes infecciosos, y gas, y rayos mortíferos, que «harán temblar, o paralizarán, o envenenarán a los seres humanos».

Esta es la guerra tal cual en efecto, se llevará a cabo. Todas las barreras han caído. No se pueden levantar de nuevo. Y ya no hay límite para los métodos de matanza.

HARRY EMERSON FOSDICK.

LA SEDA

La seda se usa desde hace más de cuatro mil quinientos años. La usó por primera vez Si Ling, esposa de Hoang Ti, el cual era emperador de China en el año 2600 antes de Jesucristo.

Sin embargo, los gusanos de seda no fueron introducidos en Europa hasta el año 530 de nuestra era, época en que fueron traídos de la India por algunos monjes.

Y se lo prohibimos porque no nos sigue.

(Marc. IX. 38.)

JUAN cree, sin duda, haber hecho a la causa de su Maestro un notable servicio. «Hemos visto a uno — dice a Jesús — que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue.»

Grande debió ser, pues, su extrañeza cuando Jesús, en vez de encomiar su gestión y su celo, le responde: «No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.»

No podía tolerar Juan que los demás pensarán u obraran de distinto modo que él, y como aquel hombre que echaba fuera los demonios lo hacía sin haberse ajustado antes en un todo al modo de sentir y obrar del «hijo del trueno», éste se cree con derecho a prohibirle hasta que haga bien a sus semejantes.

El espíritu intolerante de Juan parece haber pasado a gran número de cristianos de estos tiempos, y es este espíritu de intolerancia el que nos divide y nos resta fuerzas, representación, prestigio y capacidad para hacer grandes cosas. Y esto no debe continuar así si queremos seguir llamándonos cristianos y evangélicos.

Es preciso que nos demos cuenta de que la diferencia lógica entre la convicción firme y el fanatismo, entre el celo y la intransigencia, no es otra cosa que el orgullo. El hombre de convicciones firmes respeta las opiniones de los demás; el fanático que, en fin de cuentas, no es más que un soberbio, no tiene otro lema que el conocido «y muera quien no piense igual que yo». Convicción mas orgullo: he ahí el fanatismo; celo mas soberbia: he ahí la intransigencia.

No hace mucho hemos recibido en la Redacción de esta Revista un ejemplar del número 105 de la misma que nos enviaba un lector de Barcelona, aconsejándonos que lo tiráramos al cesto de los papeles y que mudáramos de nombre al periódico ya que de evangélico no tenía nada. Al principio creímos que se trataría de un fanático católico, en vista de que ocultaba su nombre, cosa que los evangélicos no hacen, y en vista del tono agresivo y hasta chabacano de sus comentarios. Después vimos, con harta simpatía, que se trataba de un fanático evangélico que, por lo visto, había heredado «las dos partes» del espíritu intolerante de Juan, antes de que llegara a ser el apóstol del amor.

Triste es decirlo, pero no vale la pena abominar del fanatismo y la intolerancia de los católicos, mientras entre nosotros, y en todas las denominaciones, haya evangélicos más fanáticos e intolerantes que los católicos mismos. Mientras nos fijemos más en diferencias, en nombres, en métodos y en cosas secundarias y que separan,

que en el amor y deseos que a todos nos unen, seremos una piedra de tropiezo para los no creyentes, un motivo de risa para los católicos, y jamás tendremos la fuerza y prestigio necesarios para acometer y realizar la importante labor que la necesidad de los tiempos presentes exige de nosotros.

No es que pretendamos que ningún cristiano haga traición a sus principios o a su modo peculiar de comprender las cosas. Esa sería la mayor de las intolerancias. No es que preconicemos una unión como la de que se jacta la iglesia romana, una unión conseguida de un modo violento y semejante a la de los perdigones en el cañón de la escopeta, a fuerza de baquetazos. No; piense cada uno en buena hora como Dios mejor le dé a entender en cuestiones de doctrina y en cuestiones de organización, sin convertirse en invertebrado, pero sin olvidar el deseo de Jesús de que todos fueran una cosa, fijándonos más en lo que nos asemeja que en lo que nos diferencia, trabajando juntos por la extensión del Reino de Dios, uniéndonos para fines de beneficencia, para campañas de evangelización, para propósitos de Prensa, para todo lo que sea presentar al enemigo un frente único y compacto.

Juan pudo haberse fijado en que el hombre que echaba fuera demonios lo hacía en el nombre de Jesús, y haberle ayudado en su benéfica tarea, en vez de pararse a considerar que el otro no había hecho exactamente lo que él: dejar sus redes y su barco por seguir al Maestro. Y así hubieran sido dos a hacer bien y a luchar con Satanás en el mismo nombre.

Anteponer el amor a Cristo y a la humanidad perdida a toda otra consideración: tal es nuestro deber. Por fortuna, y a Dios gracias, esta aspiración se va, aunque poco a poco, realizando por todo el mundo. En Francia se celebra anualmente la «semana protestante» con conferencias de delegados de todas las iglesias, reunidos en espíritu fraternal, y se unen esfuerzos para asegurar en las misiones el éxito y la economía de tiempo, hombres y dinero. En Inglaterra se observan corrientes de aproximación. En Italia se suspira por un periódico evangélico único, y la idea tal vez no tarde mucho en ser una realidad. En Australia los anglicanos, presbiterianos y metodistas han aprobado un proyecto para fusionar en uno sus diversos seminarios. Los misioneros presbiterianos y metodistas que trabajan en Santo Domingo han dejado de usar los nombres denominacionales para usar únicamente el título de «evangélicos». En Puebla, Méjico, los obreros bautistas y metodistas publican juntos, para defenderse de los ataques del clero de la localidad, un periódico titulado *La Verdad Cristiana*. En Puerto Rico se unen todas las denominaciones para llevar a cabo

a campaña titulada «Puerto Rico para Cristo», y en casi toda la Prensa de América del Sur se ven mezclados nombres de pastores presbiterianos, bautistas y metodistas en campañas diversas.

En España se ha conseguido mucho en este sentido, pero se puede y se debe conseguir más aún. Ya tenemos la Alianza Evangélica, en la que forman hermanos de todas las denominaciones; un semanario unido que, apartándose de controversias impropias de un periódico de su índole, procura, en la medida de sus fuerzas, servir los intereses de la causa del Evangelio en nuestra patria y publica noticias de todos los campos misioneros; un hospital evangélico, a cuyo sostenimiento contribuyen casi todos los evangélicos españoles, sin distinción de denominación. Actualmente, con motivo de la Federación de Escuelas Dominicales, están reunidos en Madrid obreros muy significados de diversas denominaciones, y ha de presentarse a su estudio un proyecto que comprenda la cooperación para los fines mencionados. ¡Quiera Dios iluminarlos y enseñarles cuál es su voluntad en este respecto! Meditemos todos, antes de rechazar la idea, las impresivas palabras de Pablo a los Gálatas: «Y si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad también que no os consumáis los unos a los otros.»

JOSÉ CARABALLO

ESFUERZO CRISTIANO

Quinta Convención Nacional.

Al fin podemos decir a nuestros lectores algo definitivo acerca de la quinta Convención Española de Esfuerzo Cristiano. Tendrá ésta lugar en la ciudad de Zaragoza, la última semana de Julio, habiéndose elegido dicha ciudad, como punto estratégico para la mayor parte de las sociedades de Esfuerzo Cristiano, y esta fecha, porque permitirá mayor número de asistentes que cualquiera otra del año. Además, la Convención no obligará a permanecer ningún Domingo en Zaragoza, y esto facilitará la asistencia de pastores a dicho acto.

El programa acordado en principio, por lo que toca a los días de la Convención y a las reuniones que han de celebrarse, es el siguiente: martes 25 (día festivo), por la mañana, reunión de bienvenida, y por la noche reunión pública. Miércoles 26 y jueves 27, a primera hora de la mañana, reuniones devocionales, y después reuniones de Escuela de Métodos. La noche del miércoles se celebrará otra reunión como la de la noche anterior, y la noche del jueves tendrá lugar la gran reunión de compañerismo. Y el viernes por la mañana se celebrará la Junta general de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano.

Se han dejado las tardes libres para dedicarlas a visita de monumentos, excursiones, etc., y que así no falte la nota de expansión.

Este es, en líneas generales, el programa a que ha de ajustarse la Convención.

Las sociedades pueden empezar a hacer sus preparativos para enviar sus representantes a Zaragoza.

DE ACTUALIDAD

El acto de mañana.

La reunión organizada por la Rama española de la «Alianza Universal para fomentar la paz internacional mediante las iglesias», cuyo anuncio va en otro lugar de este número, ostenta una peculiarísima significación y es principio de una labor que no ha recibido hasta el presente la atención necesaria.

Por primera vez los cristianos evangélicos de España van a formular sus pensamientos sobre tema tan importante como la paz entre los pueblos y la responsabilidad que incumbe a las iglesias cristianas si no la fomentan cual las enseñanzas del Divino Maestro demandan.

El tema de la reunión será «Los cristianos y la paz mundial», y de antemano podemos asegurar que los oradores sabrán recoger lo mejor y más puro de la conciencia cristiana cuando afronta una realidad tan triste, tan ajena al espíritu de Cristo, como la guerra.

La pasada guerra, al sumir en dolor y miseria al mundo, ha sido motivo de gran escudriñamiento de corazón. Pasada la efervescencia de la lucha, y aun en medio de ella, son muchos los que se han preguntado con más seriedad que nunca antes: ¿qué justificación hay para que los pueblos pongan frente a frente a individuos que no se odian, es más, que reconocen en su fuero interno las buenas cualidades que adornan a sus contrarios? ¿Cómo es posible aún la guerra cuando hemos llegado a combatir el espíritu de ella en otras muchas manifestaciones de la vida colectiva? ¿Por qué hemos de pensar que el contraste entre nuestra manera personal de pensar y sentir, generalmente noble y elevada, y la ruda y cruel realidad guerrera no ha de traer como resultado que lo superior venza a lo inferior y lo destierre? Y, sobre todo, ¿cómo los cristianos hemos de permanecer inactivos y mudos, sordos y ciegos, cuando el conflicto armado se avecine, repugnándonos, tanto como en realidad nos repugna, ver que los hombres se matan unos a otros por diferencias que tendrían muchos arreglos mejores que la guerra, que no arregla nada?

No trata la «Alianza Universal por la Paz mediante las Iglesias» de comprometer a éstas con una teoría determinada, llámese pacifista o como sea, acerca de la cuestión. Sencillamente toma a los cristianos por lo que son: personas que en lo que de ellos dependa quieren tener paz con todos los hombres, y les dice: ¿Pensáis, amigos, que si hicierais bien ostensible vuestro sentir, no sólo delante de Dios en oración ferviente, sino delante de los hombres en testimonio fiel y en súplica y recomendación por la paz, serían del todo inútiles vuestros esfuerzos? Y aun si lo fuesen, ¿no creéis que haciendo lo que

a vosotros toca habéis cumplido con vuestro deber, sea que escuchen o no escuchen?

La oportunidad del acto es evidente. La paz del mundo no es una realidad. Está escrita en unos papeles cuya eficacia es muy dudosa, justamente porque en ellos no palpita el espíritu cristiano. Ahora, estadistas y diplomáticos, guerreros y políticos, ven que la paz depende, más que de tratados y ejércitos, de factores morales, de buena voluntad, de consideración al prójimo, de ausencia de egoísmos, de cosas, en fin, que se nutren de la fe cristiana como de su savia natural. Las Iglesias deben hablar alto y claro en esta ocasión. Ellas son los ejércitos de la paz.

Justamente ahora el mundo entero, y España con él, está acudiendo al socorro de Rusia hambrienta. Muchos de los que prestan este socorro tienen que olvidar cosas que les apartarían de acción tan humanitaria. Allí se muere la gente de hambre y no cabe decir «no me importa». Somos toda la raza humana una unidad, queramos o no. Lo material, lo bajo, nos separa; lo espiritual, lo alto, nos une. Y este espíritu, que remedia la calamidad del hambre, ¿por qué no ha de remediar la calamidad de la guerra? Si el Dios de los cristianos no es Dios de disensión, sino de paz, ¿por qué no ha de haber alguna ventaja en proclamarlo y en fijar esta doctrina como una de las principales en la mente de la Humanidad?

Esta creemos es la significación del acto de mañana.

A. ARAUJO.

El Carnaval.

El Carnaval se deriva directamente de las «Saturnales» romanas, pero de un modo más general se encuentran vestigios de estas fiestas en todos los pueblos desde muy antiguo.

En un principio esta fiesta tuvo un fondo religioso. En Grecia estaba dedicado este culto a Dionisio; en Roma, a Isis, divinidad egipcia; en Germania, a Zertha. Al culto de Dionisio, en Grecia, correspondía el de Baco, en Roma.

Las Bacanales, las Saturnales y las Luperciales fueron fiestas romanas que se caracterizaban por el espíritu de desorden y por el absoluto desenfreno moral que en ellas imperaba.

Otro aspecto del Carnaval era la invocación a los «Sarvas» (malos espíritus). Se creía que el mejor medio de tener su amistad era antropomorfizarlos. El que los personificaba se cubría con máscara el rostro. El disfraz del Carnaval empezó por aquel disfraz.

Son muchos los dichos y usos supersticiosos que hay por causa del Carnaval o provienen de él. Es costumbre en España, Italia y Francia, de acabar el Carnaval con

el «entierro del Carnaval» o «entierro de la sardina», o «entierro del Padre Manero».

En la antigua Venecia se llamaba este acto «el entierro de Baco»; pero lo cierto es que Baco resucitaba en el mismo día, porque los beodos aparecían en la noche por todas las partes.

En las Saturnales romanas, los soldados del Imperio, treinta días antes de la fiesta, elegían al más bello de sus compañeros como rey, y lo vestían con las insignias reales, dándole omnímodas facultades de gobierno sobre ellos. El último día le obligaban a matarse en el altar del dios Saturno.

Algunos buenos religiosos clamaron contra el Carnaval, pero la costumbre estaba muy arraigada para que unos pocos pudieran hacerla desaparecer. Era obra de muchos. En Alemania cayó en desuso cuando la Reforma religiosa se extendió por toda la nación e infiltró la sabia poderosa del Evangelio en los corazones de los hombres.

El Carnaval de Venecia es el que mayor fama goza entre los antiguos, ponderado por la artística iluminación, por medio de farolillos de colores con que se adornan los edificios y las góndolas de sus canales, los fuegos artificiales, la libre circulación de máscaras, cabalgatas hechas de animales, juegos hercúleos y otros espectáculos. No menos notables fueron los crímenes, venganzas y conspiraciones que en Venecia se cometieron al amparo de la absoluta disolución en que en aquellos días se dejaba a los ciudadanos.

En Francia, el Carnaval tuvo entusiastas partidarios en los reyes Enrique III y IV, que recorrían las calles enmascarados, haciendo mil locuras en unión de los cortesanos. En España, el Carnaval llegó a su apogeo durante la regencia de Doña María Cristina.

En nuestros días parece que ha decaído algo debido a una orden del ministro en el año anterior. Creemos que este año sucederá lo propio, pues en estos días, en que tantos seres perecen de hambre, es inhumano que se tire un dinero que mejor estaría en las manos de nuestros hermanos los rusos, que sabrían emplearlo en la conservación de sus vidas.

Los cristianos debemos hacer comprender a nuestros compatriotas lo inmoral que es esta fiesta, las consecuencias funestas que acarrea, los miles de inocentes criaturas que pierden su honra en estos días y que Dios lo prohíbe terminantemente en su Palabra.

«No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre ropa de mujer; porque abominación es a Jehová.»

P. DE VEGAS.

De martes a martes.

El patíbulo en Alicante.

Hacia mucho tiempo que en España no se aplicaba la pena capital. Hoy hace ocho días se levantó el patíbulo en la cárcel de Alicante para ajusticiar al gitano Pelolobo. Somos enemigos de la pena de muerte. Creemos que únicamente el que da la vida tiene poder de quitarla. Y por eso hacemos fervientes votos porque sea ésta la última vez que en nuestro país la justicia humana lleve a un hombre al cadalso.

El problema social.

En Barcelona se celebró la semana pasada una asamblea de delegados de los sindicatos para estudiar y aprobar

lograrlo, forzar los cordones de policías y llegar a la residencia del partido antife-minista. A costa de grandes esfuerzos consiguió restablecerse el orden.

La crisis de Italia.

Al fin parece que se ha resuelto en Italia la cuestión del nuevo Gobierno. El señor Facta ha aceptado el encargo de formar-le, y ha sometido a la aprobación del monarca la lista de los nuevos consejeros. El gabinete Facta, está constituido por una amplia concentración parlamentaria, y ha producido en el pueblo excelente impresión.

Diez años sin guerras.

Se dice que el político inglés, Lloyd George, va a proponer en la Conferencia de Génova una tregua de paz de diez años, entre todas las naciones que asistan a esa Conferencia, en cuyo tiempo se dedicarán las naciones a una obra de reconstrucción y de paz. Con poco se contenta el político insigne. Diez años sin guerra, ¿qué son en la vida del mundo? A una paz más larga y duradera debe aspirarse ya.

Libertad de la cátedra.

El expediente mandado instruir por el rector de la Universidad de Barcelona, a instancias del obispo, contra el libro de texto de una maestra de Lérida, ha dado lugar a una enérgica protesta de la parte más brillante del profesorado español, que aboga por la libertad de la cátedra. Estas y otras libertades se perderán, si el liberalismo sigue su coqueteo con los clericales.

DOMINGO DE RAMOS.

LOS CRISTIANOS Y LA PAZ MUNDIAL

Con este tema se celebrará mañana, viernes, 3 de Marzo, a las ocho y media de la noche, en la Iglesia Evangélica del Redentor (Beneficencia, 18) una gran reunión religiosa, organizada por la Rama Española de la Alianza Universal para fomentar la paz internacional mediante las Iglesias.

Están invitados, para pronunciar discursos, los pastores:

- D. Wayne H. Bowers (norteamericano).
- » Percy J. Buffard (inglés).
- » Juah Uhr (sueco).
- » Juan Fliedner (alemán).
- » Francisco Albricias; y
- » Enrique Lindegaard (españoles).

Se ruega la puntual asistencia.

las bases de un proyecto de sindicación. Asistieron cincuenta delegados que ostentaban la representación de 170.000 trabajadores. Según el señor Roselló, jefe del negociado de cuestiones sociales, que presidió el acto, las bases aprobadas y los asuntos tratados, pueden ser el punto de partida de una fundamental transformación de la clase obrera.

La escuadra Inglesa.

La escuadra inglesa del Atlántico ha visitado el puerto de Barcelona, habiendo sido objeto de un cariñoso recibimiento, muestra de la hospitalidad que España ha mostrado siempre a cuantos han sido sus huéspedes.

Las japonesas sin voto.

Según cuentan los periódicos japoneses, la Dieta ha rechazado la ley referente al voto de la mujer por gran mayoría. Al saberse esto, la multitud rodeó el palacio de la Dieta y pretendió, sin

Meditaciones de Cuaresma.

Tierras Bíblicas.

Durante la presente Cuaresma publicaremos una serie de breves meditaciones acerca de los atributos de Cristo. Empezamos hoy con un artículo sobre *La benignidad de Cristo*, debido a la pluma del culto superintendente de las Misiones del Norte, Rdo. Wayne H. Bowers, que por primera vez honra las columnas de nuestro semanario.

También empezamos en este número la publicación de una colección de fotografías que hemos adquirido para ESPAÑA EVANGÉLICA, en una importante casa de París. Nuestros lectores podrán contemplar los lugares que fueron un tiempo teatro de los sucesos de la vida de Cristo y de la predicación de los Apóstoles, tal como se encuentran en estos días.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

Jueves 2. — A las ocho de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3, Madrid.

Viernes 3. — A las ocho y media de la noche, solemne reunión religiosa, organizada por la Alianza Mundial para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias. Hablarán varios oradores de provincias. El acto se celebrará en la Iglesia de la calle de Beneficencia.

Domingo 5. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias.



Invitados a la Conferencia de Madrid.

Los Comités de la Alianza Evangélica Española y de la Alianza Mundial para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias, han invitado a las conferencias que estos días se están celebrando en Madrid, a los señores siguientes: Rdos. Wayne Bowers y Elías Marqués (de las Misiones del Norte); Regaliza y Estruch (de la Iglesia Española Reformada); Carrasco y Vargas (de los Comités de Holanda y Suiza); Lord y Albricias (de las Iglesias Wesleyana y Metodista Episcopal); López Rodríguez (de la Misión de Figueras); Arenales (de la obra en Andalucía); Vickman, Buffard y Simpson (de las Iglesias Bautistas) y Gray (de los Hermanos). Entiende la Comisión organizadora de las Conferencias, que estos señores en unión de los pastores de la capital, que tienen asiento en aquellos Comités, representan los diferentes sectores de la Obra evangélica en España. La Comisión lamentaría la ausencia de cualquiera de los invitados, porque habiéndose de tratar asuntos de mucha importancia para la Obra en España, quisiera oír las opiniones de todos, y que todos tomaran parte en las deliberaciones.



Una capilla más.

Seguramente será motivo de gozo a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA saber que la obra de evangelización en nuestro país cuenta con un nuevo local, en donde será predicado el precioso Evangelio de salvación. Fué ese local inaugurado en Elche (provincia de Alicante) el Domingo 5 de Febrero, asistiendo un numeroso público que oyó lo que es y lo que hizo para el pecador nuestro Señor Jesucristo. De Alicante fueron cuarenta hermanos, entre ellos los jóvenes del coro. Presidió la reunión el doctor Vickman. El pastor de la Iglesia bautista de Alicante, D. Luis H. Ponzoa, pronunció un discurso de despertamiento y en igual forma hablaron los hermanos D. Baldomero y D. Rafael López Arias (pastor de Elche el primero y secretario de la iglesia de Alicante el segundo). La señora de Vickman también fué invitada a hablar, haciéndolo con su

peculiar acierto. Los jóvenes cantaron varios himnos, que impresionaron a los oyentes.

Esperamos que esta nueva obra sea muy bendecida en conversiones verdaderas para bien de los pecadores arrepentidos y para gloria de nuestro Salvador.



Un buen viaje.

En nuestro viaje de evangelización, hemos tenido por segunda vez la oportunidad de visitar Puebla del Príncipe, donde en la noche del 17 del pasado celebramos una gran reunión, que fué presidida por el mismo señor alcalde del pueblo, en unión de otras significadas personas, a despecho de los manejos del cura, empeñado a todo trance en que tal reunión no se celebrara. En Puebla de Cozar también hemos tenido dos hermosas reuniones, y como en el otro pueblo, también aquí desean que sea abierto un local para la predicación de la Buena Nueva de salvación. En los demás pueblos de la provincia de Ciudad Real que hemos visitado en nuestro viaje, se han vendido muchos evangelios y se han repartido bastantes tratados. *Vacas-Avellaneda.*

Advertimos a las personas que nos remiten fotografías para la Información, que no habiendo sido solicitadas por el periódico, deberán abonar diez pesetas por fotografía, para ser publicadas, reservándose el periódico el derecho de admisión.

Natalicio.

Nuestro querido amigo D. Angel González del Río, secretario y profesor del Instituto Evangélico de Teología de esta capital, ha visto alegrado su hogar con el feliz nacimiento de su tercer hijo, al que ha puesto su mismo nombre. Reciba el ilustrado amigo nuestro parabién más cordial.



Boda en San Sebastián.

Hace pocos días, en la bella capital donostiarra, donde reside, ha contraído matrimonio la señorita Juanita Stepper, hija de nuestro querido amigo don Carlos, con el joven D. Bartolomé Pol. Después del contrato civil, celebrado en el juzgado correspondiente, solemnizó y bendijo la unión el pastor de Bilbao, D. Carlos Araujo. Nuestra cordial enhorabuena a los jóvenes esposos.



Fallecimiento.

El día 14 del último Febrero, y en la ciudad de Sevilla, pasó a mejor vida la antigua maestra de las escuelas anejas a la Iglesia de la Santísima Trinidad, doña

Fernanda Álvarez Uria, a la avanzada edad de sesenta y siete años. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio Civil.

Conoció Doña Fernanda el Evangelio, en Madrid, de donde era natural, en la iglesia de la calle de la Madera, y tomó por primera vez la Santa Comunión en la misma iglesia el mismo día en que celebró su casamiento el pastor D. Antonio Carrasco. Contrajo matrimonio con el conocido pastor D. Sebastián Cruellas, autor del notable *Compendio de Historia de España y del Cancionero Escolar*. Enviudó en Enero de 1890, pasando poco después a Sevilla, donde ha estado al frente de la escuela de párvulos, por espacio de diez y seis años. Desde hacía poco tiempo estaba jubilada. Era muy querida y respetada por todos los hermanos de la referida iglesia, los cuales la han asistido con verdadera solicitud hasta el fin de sus días. — *P. Gómez.*

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Director: **José Caraballo**
Noviciado 3, Madrid - 8 -

Administrador: **Fernando Cabrera**
Beneficencia, 18, Madrid - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
" Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
" Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 " " " " " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 " " " " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

SUSCRIPTORES DE AMÉRICA

Recordad que el 31 del mes actual termina el plazo concedido para renovar vuestras suscripciones. Pasada dicha fecha, nos veremos obligados a suspender el envío del periódico a los que no hayan cumplido con este requisito. Lo mismo decimos a los suscriptores de paquetes de España y provincias, que para esa fecha no hayan abonado el importe del primer trimestre. Los crecidos gastos que ocasiona una publicación de esta índole, requieren el pago puntual de todos sus abonados.

ABONADOS DE PAQUETES

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS



«Si derramares tu alma al hambriento, el Señor te pastoreará siempre y en las sequías hartará tu alma.»—Isaías LVIII, 10 y 11.

La Alianza Evangélica Española ruega encarecidamente a cuantas personas y corporaciones tengan el propósito de prestar su concurso a esta obra de amor, que no demoren el envío de sus donativos, pues quisiera que el modesto óbolo de los evangélicos españoles llegara cuanto antes a su destino.

Donativos recibidos.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR	844,50
Tipografía Artística, Madrid	15,—
Las niñas de la Escuela, Princesa, 18, idem	18,60
A. Esteve, Jativa.	5,—
F. de Esteve, idem.	5,—
Jaime Primo, idem.	5,—
Varios amigos, Manuel.	4,—
Calixto González, Sabadell.	10,—
Anónimo, idem	5,—
Isabel Morcillo, Madrid	5,—
Felipa Vilches, idem	5,—

Segunda Iglesia Bautista, Valencia:

Vicente Asensi y familia	35,—
Atanasio Llorens	5,—
Nicolás Bengtson	25,—
Gregoria Suay	5,—
Miguel Señor	10,—
Una hermana	25,—
José Alcañiz	5,—
Vicente Peiró	5,—
Isaías Vidal	5,—
José Pérez	1,—
Benjamin Bataller	2,—
Florentino Tornadijo	10,—
Juan Llorens	2,—
G. Bataller	0,50
José Bataller	0,50
Milagros Bataller	0,50
Dos hermanos	50,—
María Llorens	2,—
Trinidad Llorens	2,—
Julio Nogal	10,—
Feliciano Armengol y familia	25,—

225,50

Iglesia de la Santísima Trinidad, Sevilla:

Iglesia:

Salvador González	10,—
José Medina	5,—
Patricio Gómez	6,05
Eliseo Mariblanca	2,—
Cristóbal Urbano	1,—
Manuel Rodríguez	1,—
Antonio Herrera	5,—
Ernesto Ringger	5,—
Federico Wood	2,—
Ramón Vargas	1,—
Celedonio Cruz	1,—
Guillermo Sánchez	0,50
Francisco Oviedo	0,50
Joaquín Perea	2,—
Emilio Carreño	2,—
Simón Cerezo	0,50
Patrocinio Vara	0,30
Ana Morillo	0,75
Teresa López	0,50
Leonor Pérez	0,40
Isabel y Rosario San Román	2,50
Laura Ortiz	1,—

Escuela Dominical:

Joaquín Román	0,45
José Gómez	0,60
Luis López	0,35
José de la Portilla	0,10
Miguel Ramírez	0,50
Fernando Rivero	0,25
Manuel Fernández	0,25
Diego Dali	0,25
Angel Pool	0,25
Manuel Martín	0,10
José López Chocero	0,30
Juan L. Monje	0,10
Manuel Díaz	0,15
Ramón Navarrete	0,10
Plácido Pacheco	0,05
Manuel Urbina	0,05
Rafael Rodríguez	0,50
José García	0,25
Sebastián González	0,10
José Fernández	0,25
Francisco Macías	1,—
Manuel G. Jaime	0,50
José L. Robles	0,50
Luciano Díaz	0,50
Rafael Leal	0,25
José Guzmán	0,25
José Herencia	0,25
Antonio López	0,25
Eduardo Conde	0,25
Manuel Martín	0,30
Miguel Bernal	0,15
Antonio G. Tabajas	0,15
Antonio G. Ruiz	0,15
Antonio Grueso	0,10
José Bohorques	0,10
José Montero	1,10
José Sánchez	0,10
Antonio Rosales	0,10
Antonio Mora	0,10
Andrés Ruiz	0,10
Rafael de la Vega	0,05
Salvador Martín	0,05
Salvador Ruiz	0,10
José Expósito	0,20
Antonio Serrano	0,50
Juan Serrano	0,50
Manuel Gutiérrez	0,10
Juan Olmedo	0,05
Anita Martínez	0,40
Carmen Peligro	0,30
Rosario Fernández	0,30
Carmen Crespo	0,30
Carmen Duarte	0,15
Antonia Fernández	0,10
Consuelo González	0,50
Luisa y Dolores Gallardo	0,20
Trinidad Macías	1,—
Isabel Expósito	0,20
Dolores Cordobés	0,30
Gloria Cordobés	0,25
Ana Maqueda	0,25
Emilia Sánchez	0,25
Isabel Barba	0,35
Concepción Álamo	0,15

Patrocinio Cifuentes	0,30
Maria Arévalo	0,15
Milagro Ruiz	0,45
Dolores Jiménez	0,05
Gabriela Sánchez	0,50
Maria Moya	0,20
Francisca Abad	0,10
Ángela Rino	0,15
Ángela Ávila	0,05
Emilia Martín	0,05
Anita Álvarez	0,05
Teresa López	0,25
Antonia Benavente	0,10
Mercedes Dali	0,20
Salud Muñoz	0,10
Ángela González	0,15
Rafaela Arias	0,15
Clara Sambrano	0,10
Paca y Trinidad Arévalo	0,20
Consuelo Mesa	0,10
Colectas	6,—
Unión C. de Jóvenes	7,—

84,10

U. C. J. Iglesia Evangélica Española, Barcelona.

Pedro Pallasó	10,—
Luis de Vargas	5,—
Jorge Matey	5,—
Juan Inglada	5,—
Pedro Inglada	5,—
José Canosa (hijo)	5,—
José Canosa (padre)	2,—
Luis Soler	2,—
S. Reyes	2,—
Felipe Vega	2,—
Jaime Sanmartí	2,—
Joaquín Carbonell	2,—
Mr. de May	5,—

52,—

Iglesia de la Trinidad, Madrid:

Escuela de niños y niñas	20,—
Sociedad Infantil E. C.	5,—
Sociedad Jóvenes E. C.	10,—
M. S.	10,—

45,—

Viuda de E. Martínez, Valladolid	2,—
Pepita y Marta Martínez, idem	2,—
Carmen Carnicero, idem	1,—
Iglesia Evangélica Española, Cádiz	65,—
Lorenzo Ruano, Mocejón	7,—
S. Prieto, Huelva	5,—
B. Castell, Aytóna (Lérida).	20,—
J. Orovio, Torralba	100,—
Juan Julián García Moreno, idem	0,50
C. y J. Arrou, Madrid	15,—
Niños de la Escuela del Noviciado, idem	54,35
Isidro Cardo, idem	2,—
Anónimo de Calatrava, idem	3,—
Enrique Ruppert, idem	15,—
Josefa Bastante, idem	5,—
Josefa Aguilar, idem	5,—
Carlos Gutiérrez, idem	1,—
Enrique Ruiz e hijos, idem	2,—
María Navarro, idem	1,—
Tomás Paredes, idem	0,50
José Moreno, idem	0,50
Alfredo Valero, idem	3,—
Antonio Martínez Godín, idem	1,—
L. Villar, idem	2,—
Modesta Ratón, idem	1,—
«Dos hermanos que sacan virutas», idem	15,—
José Varela, Coruña	5,—
Felisa Vargas, Madrid	7,50
Juan J. V., idem	1,—
Manuel Vigil y señora, idem	1,—
Francisco Perendones, Murcia	5,—
Antonio R. Gómez, Castrogonzalo	10,—
Iglesia Bautista, Madrid	60,—
G. Douglas, idem	5,—
Alicia Douglas, idem	2,—
Carmen Salvador, Barcelona	5,—
Colecta de la Misión Inglesa, Alcalá, 122, Madrid, incluyendo escuela, calle Sagunto, 13.	453,30
Juan Labrador, Puerto Real	5,—
Samuel Capó, Barcelona	5,—
Ramona Sala, idem	5,—
Esteban Roca, idem	10,—
Iglesia de Villanueva del Arzobispo	35,—

Rafael Estévez, San Fernando	5,-
Antonia de Estévez, idem	5,-
Matilde Guilloto, idem	5,-
Enrique Tomás, idem	5,-
Samuel Tomás, idem	5,-
Francisco Ortega, idem	5,-
José M. Benjumea, idem	5,-
Antonia Morales, idem	2,-
Francisco Martín, idem	2,-
Emilio García, idem	0,75
Maria Pilar Gómez, idem	0,50
Escuela de niños, idem	2,-
Isabel Ponzoa, Jerez de la Frontera	5,-
Carmen Guilloto, idem	5,-
José M. Trujillo, idem	5,-
José Arana, idem	5,-
Francisco Parra, idem	1,50
Paquito Trujillo, idem	0,25
Isabelita Trujillo, idem	0,25
Rosarito Trujillo, idem	0,25
Anita Trujillo, idem	0,25
Luis Orduña, idem	3,-
José Cuenca, idem	2,-
Francisca Gil, idem	2,-
Carmen Hombre, idem	1,-
Jerónima Garrido, idem	1,-
Luisa Acevedo, idem	1,-
José Aguilar, idem	1,-
Miguel Sánchez, idem	1,-
Maria Soto, idem	1,-
Escuela de niñas, idem	11,10
Escuela de niños, idem	2,15
Rosendo Lostaló, Murcia	5,-
José Ferrer, Sabadell	25,-
A. Morlans y L. López, Jaca	28,70

SUMA 2.422,05

Esfuerzo Cristiano

Hábitos buenos y malos.

Dom., 12 de Marzo. Prov., 4, 23-27; y Hebr., 10, 23-25.

Lema para la reunión.

La justicia guarda al de perfecto camión, mas la impiedad trastornará al pecador. — (Prov., 13, 6.)

Palabras de introducción.

El hombre está constituido de tal modo que, inevitablemente, adquiere hábitos durante su infancia y su juventud, los cuales durarán, probablemente, toda su vida. Estos hábitos dependerán de su educación, de las influencias del hogar, del trato con los amigos, de los ejemplos malos o buenos que vea y de varias otras circunstancias. El corazón humano, aunque inclinado al mal desde la infancia, puede recibir muy diferentes impresiones que sean factores o impulsos de su vida. De aquí la absoluta necesidad de evitar en todo lo posible las malas influencias y las malas compañías y rodearnos de aquellas amistades, compañías o influencias que puedan sernos espiritualmente beneficiosas.

Sugestiones bíblicas.

Nada guarda nuestro corazón durante las tentaciones del día como el hábito de la oración matinal. (4, 23.)

Las palabras cariñosas que usamos vienen a ser un hábito, como también lo forman los juramentos, las palabras duras o vanas. (4, 24.)

Una de las mayores bendiciones es la costumbre de asistir a los cultos, conservada desde la juventud. (10, 25.)

Ilustraciones.

El hábito es como una ranura hecha en nuestra mente por la repetición de actos y pensamientos, y llega a ser tan profunda que todos los pensamientos y actos pasan por ella. Procurad que esa línea sea recta y de buena dirección.

Cuando Pedro, al negar a Cristo, pronunció juramentos, cedió, sin duda, a una costumbre adquirida en su juventud. Es difícil sacudir tal hábito, el cual suele aparecer aun después que nos parece haberlo sacudido.

Estudio bíblico.

Juan, 5, 39; Hech., 2, 46; 1.º Tes., 5, 17; 1.ª Tim., 4, 13-15; 2.ª Tim., 1, 13 y 14; Mateo, 26, 41; 1.ª Cor., 16, 13; Hebr., 10, 25; 1.ª Ped., 5, 8; Ap., 3, 11; Luc., 12, 35.

Sociedades infantiles.

Dom., 12 de Marzo. — Los ojos del Señor. (Prov., 15, 3.)

Lunes . . .	El Señor mira	Sal., 33, 13.
Martes . .	Velos caminos del hombre	Jer., 32, 18.
Miércoles .	Mira a los justos	Sal., 34, 15.
Jueves . .	Los mira para bien	Jer., 24, 6.
Viernes . .	Nada se le esconde	Sal., 11, 4.
Sábado . .	Ve a los que le temen	Sal., 33, 18.

Habréis observado, cuando tenéis una pecera de cristal ante la vista, que es imposible que los peces se os oculten. Si se mueven, los veis moverse; si se paran, los veis parados; si nadan hacia arriba, los veis subir, si nadan hacia el fondo, los veis bajar, y así observáis todos sus movimientos. Esto nos explica cómo Dios nos ve siempre. Todo lo que nos rodea es de cristal limpio para El: las paredes, los techos, las puertas. Ve más; ve nuestros corazones, nuestros pensamientos, nuestras intenciones. . . Pensad en lo que Dios ve en nosotros, y lo que quiere ver. Siendo tan santo, no quiere ver ninguna maldad.

¿Por qué lo ve Dios todo? ¿Le agrada todo lo que ve? ¿Cuáles son las cosas que le desagradan?

OFERTAS Y DEMANDAS

ENFERMERA-MASAJISTA, ofrécese. María García. Almendro, 10. — Madrid.

LA Escuela Evangélica de Alicante necesita un profesor con buenas recomendaciones, para cargo de confianza. Informes al pastor, D. Francisco Albricias, Calderón, 30, Alicante.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Folleto evangélicos a cinco céntimos:

Ahora, ahora. A los cristianos evangélicos. ¿A quién me dirigi? Las aflicciones. La blasfemia. La Biblia y el pueblo. La Biblia subrayada.

A diez céntimos: A los españoles. ¿Ateo, deísta o cristiano? El ateísmo. Cristo entre vosotros. El amigo de los españoles. Catecismo bíblico sobre el romanismo. Catecismo para uso de las Escuelas Evangélicas.

Se envían a provincias y al extranjero, abonando el cliente el franqueo.

Pídase catálogo gratis.

Escuela Dominical

Nehemías, el constructor patriota.

12 de Marzo.

Neh., 4.

TEXTO AUREO: *Esperanza mía y castillo mio; mi Dios, en Él confiaré.* — Salmo 91, 2.

Tres días después de su llegada a Jerusalem salió Nehemías de noche, con unos pocos acompañantes, para inspeccionar los muros de Jerusalem. Bien enterado de la situación, reunió a los ciudadanos principales, y les expuso su plan de reedificar los muros de la ciudad, refiriéndoles cómo le había Dios guiado y protegido en sus propósitos, y cómo había conseguido una autorización regia para aquella obra. Nehemías llevó a los habitantes de Jerusalem lo que él tenía y ellos habían perdido: entusiasmo y esperanza.

La obra se repartió en trozos, de los cuales se encargaron diferentes ciudadanos principales, o familias, o gremios. Se mencionan los gremios de plateros y tratantes, y hasta las mujeres tomaron parte en la obra (cap. 2, 12-32).

Aquella obra era una pintura admirable de lo que debe ser la edificación de la Iglesia de Cristo; todos sus miembros deben ayudar en una forma o en otra, con noble emulación, con leal compañerismo.

Tres individuos se mencionan de una manera especial como enemigos de Nehemías: Sanballat, que era, probablemente, el gobernador nombrado por la corte de Persia para Samaria y su región. Tobías Ammonita, que había sido esclavo (cap. 2, 10-19), y que a la sazón ocupaba un puesto semejante al de Sanballat entre su propio pueblo. Estaba emparentado con gente de Jerusalem, y tenía amigos en la ciudad, con los cuales estaba en constante comunicación, para estorbar en todo lo posible la obra (capítulo 6, 12-14, 17-19). Gesem, el árabe, jefe de las tribus de beduinos al Sur de Palestina (cap. 6, 1-2). El ridículo, aun cuando no pueda hacer mucho daño, es mortificante, y Nehemías lo experimentó cuando tuvo noticia de la frase burlona, que sin duda corrió entre la gente como una buena ocurrencia, con que Tobías despreció la obra.

Bien pronto vieron los enemigos que la obra no era tan despreciable como habían pretendido creer, y conspiraron para atacar la ciudad y destruir todo lo que se había hecho. «Entonces — dice Nehemías — oramos a Dios, y pusimos guardia.» El valeroso patriota ponía en práctica el consejo de nuestro refrán popular: «A Dios rogando y con el mazo dando», que viene a ser muy parecido a la recomendación hecha por Cromwell a sus soldados puritanos: «Confiad en Dios y mantened bien seca la pólvora.»

Sobre el fondo de todas las dificultades se destaca el valor, patriotismo y confianza inquebrantable de Nehemías. El mantiene levantado el espíritu del pueblo; él los alienta para pelear y para trabajar, y da el ejemplo de abnegación y vigilancia (ver. 23); y así consigue, en menos de dos meses, dar cima a su obra.

¿Qué enemigos encontró Nehemías en su obra? ¿Qué dijo uno de ellos en son de burla? ¿Qué trataron de hacer cuando vieron que la obra avanzaba? ¿Qué medidas adoptó Nehemías? ¿Cómo trabajaban los edificadores de las murallas? ¿Para qué estaban preparados?